

## Cambiar la Policía y todas las instituciones de seguridad

Ante la solicitud desde diversos sectores de implementar reformas profundas en la Policía, Luis Fernando Chavarriaga Estrada, analista y asesor en temas de seguridad y convivencia, considera que es algo que realmente se requiere desde hace muchos años en el país, pero no solo de la institución unificada, sino de toda la institucionalidad

que trabaja en relación con la seguridad ciudadana.

“Con el tema de la pandemia y del aislamiento se cargó a la Policía con la tarea de hacer cumplir las cuarentenas y demás restricciones, eso genera un gran desgaste de la relación con la gente. El Plan Nacional de Vigilancia Comunitaria por Cuadrantes, por

ejemplo, no cumplió sus objetivos y se desgastó completamente. Sigue existiendo descontento ciudadano. Desde noviembre se han presentado manifestaciones (algunas con resultados violentos), las cuales dejaron de ser el foco de atención en gran parte por el tema del COVID, pero las personas siguen inconformes”.

» Desde la Alcaldía de Bogotá, el Congreso y diversos sectores se viene pidiendo una reforma de fondo a la Policía.

# Bogotá

Una semana de violencia en Bogotá

## “Inconformismo y oportunismo”: razones detrás de las protestas

La indignación por la brutalidad policial fue apenas un motivo que llevó a la gente a las calles. No obstante, detrás de los justos reclamos de algunos ciudadanos, hay elementos que parten del inconformismo, pasan por la falta de un diálogo y terminan en oportunismo político, que han impedido encontrar la calma.



ALEXÁNDER  
MARÍN  
CORREA

jamarin@elespectador.com  
@alexmarin55

Cada vez que la ciudad arde, por cuenta de legítimas protestas que terminan en disturbios, surgen las mismas reflexiones, que apuntan a encontrar el porqué de la tragedia que vive la ciudad y cómo salir de ella. Las manifestaciones de esta semana fueron violentas. En total fueron 14 víctimas fatales, empezando por el abogado Javier Ordóñez, quien falleció bajo custodia policial, pasando por ciudadanos que quedaron en el fuego cruzado, sin tener nada que ver con las protestas, hasta una mujer que murió atropellada por vándalos que se robaron un bus. Esto sin contar heridos y destrozados.

¿Qué está pasando? ¿Por qué llegamos a este punto? ¿Cuál debe ser el camino para recuperar la tranquilidad? Las opiniones de analistas y expertos en seguridad son diversas, pero tienen algo en común: el inconformismo no es algo espontáneo y relacionado solo con el último caso de abuso policial. Este apenas fue la gota que rebosó una copa llena de motivos, que se vienen acumulando en los últimos años y que, de no haber sido por la pandemia, hubiera sucedido hace rato. Eso sí, aclaran, que fue el aislamiento el que ayudó a atizar el inconformismo.

Falta de canales de diálogo por un lado y el oportunismo político por el otro; la necesidad de revisar el papel de la Policía, pero sin dejar de reconocer su papel (que va más allá del trabajo en la calle), y la urgencia de revisar y escudriñar quiénes podrían estar detrás de los actos vandálicos y analizar el manejo que le están dando las instituciones a la crisis, son algunas de las sugerencias de los que analizan el caos que atraviesa Bogotá.

¿Qué está pasando?

Si algo está claro, de todo lo vivido esta semana en Bogotá, es que no es un hecho aislado. La muerte de Javier Ordóñez, quien pasó de ser un habitante más al nuevo rostro de la violencia policial, fue tan solo un detonante

de una insatisfacción acumulada en la sociedad, avivada por los efectos psicológicos y económicos de cinco meses de aislamiento. La ciudad venía de presenciar pequeñas manifestaciones de inconformes comerciantes, que ya empezaban a revivir el incendio que empezó a finales de 2019 y que fue temporalmente sofocado por el coronavirus.

Así lo cree Johan Avendaño, analista en políticas públicas, quien aclara que, sin menospreciar la muerte de Ordóñez, su caso es circunstancial, pues ya existía un inconformismo. “De no haber sido por la Navidad y la pandemia, a esta altura la situación en términos sociales y políticos sería otra. Eso minimizó las protestas de muchos que, incluso en pandemia, querían salir a protestar, no solo por la brutalidad policial, que es histórica, sino por la muerte de líderes sociales, de campesinos y jóvenes”.

Claro está, ese descontento tiene sus causas. Según Jairo Libreros, profesor titular de seguridad y defensa nacional de la U. Externado, nace en la incapacidad del Gobierno de atender las exigencias políticas de sectores que no encuentran respaldo en sus políticas públicas y ahora el abuso policial, que mancha sus procedimientos violando derechos humanos sin asumir responsabilidades institucionales. “Aquí se suma el oportunismo delictivo, mezcla de terrorismo y crimen organizado, que sale a cometer delitos, sabedores de la impunidad que los rodeará”.

Para Luis Fernando Chavarriaga Estrada, analista y asesor en temas de seguridad y convivencia, el descontento con la Policía en esta ocasión se exacerbó en la cuarentena por sus acciones represivas, en las que aplicaron una doctrina militar que no se ajusta a las dinámicas de la ciudad. Esto ha sido aprovechado para generar más violencia. “Se evidencia que es complejo el manejo de la institución. A pesar de que la alcaldesa es la jefa de Policía, en la práctica esta institución es del orden nacional. Observamos que no hay unidad de mando entre la Alcaldía y la nación, y esto afecta evidentemente el accionar”.

No obstante, John Marulanda, consultor en seguridad y defensa, cree que si bien la ciudad está viviendo una protesta legal y legítima frente a la muerte de un ciudadano a



La desconexión con las instituciones, sumado a que somos una sociedad violenta, son la mezcla detrás del caos que vive Bogotá. / Gustavo Torrijos

manos de dos policías, “es claro que hay una manipulación de esas marchas, que la han venido convirtiendo en el linchamiento de la Policía y que ha dado piso para que políticos de izquierda renueven los proyectos que infructuosamente han propuesto como cambiar la estructura de la institución, lo que significaría cambiar no solo la naturaleza de un cuerpo técnico de combate a la delincuencia, sino su orientación a cargo de criterios netamente políticos”.

Más allá de todo esto, para Óscar Donnato, investigador del Observatorio de Paz de la Universidad Libre, acá se conectaron varios fenómenos al tiempo, partiendo por una sensación de abandono del Estado. “En el paraíso no existe la protesta, porque todo es perfecto y este país no es un paraíso. Hay un desempleo elevado y los problemas económicos, educativos, de salud y oportunidades, motivos de las marchas antes de la pandemia, no solo siguen, sino que se agravaron. Estos jóvenes están desenmarcados de los medios tradicionales, entonces no están en el mismo grupo de opinión. Así que su visión del país es distinta, incluso contraria. Todos estos son síntomas que ya estaban gravitando hace mucho”.

Acumulado de razones

Pero, ¿por qué llegamos a este punto? Para los expertos, las responsabilidades son com-

partidas entre las autoridades y la misma sociedad. Avendaño, por ejemplo, considera que al inconformismo se suma el mal manejo desde el Gobierno de la pandemia. “La gente ha visto desmejoría en sus condiciones económicas, no solo porque estemos enclaustrados, sino porque los programas han favorecido a grandes estructuras económicas, pero no al pequeño comerciante o al trabajador de salario mínimo. Hoy el detonante es la violencia policial, pero detrás está la falta de operancia del Gobierno”.

Por su parte, Libreros cree que todo parte de la miopía política. “Las variables del estallido social no estaban en urnas selladas. Además, los altos niveles de impunidad entraron en el cajón del populismo legislativo, a tal punto de que ahora son consignas partidistas que buscan deslegitimar las instituciones judiciales y políticas con supuestas asambleas constituyentes o referendos, dizque para acercar la justicia a los ciudadanos”.

Donnato considera que el país entero está

» La falta de diálogo, la manipulación política y la insatisfacción ciudadana son los puntos a analizar después de las protestas.